

Comentarios de Libros y Revistas CMS

LOS OJOS DE LA IMPUNIDAD

María Rosa Verdejo

Este libro es un documento que visibiliza parte de los hechos ocurridos en las manifestaciones callejeras que dieron inicio al estallido social de octubre de 2019. Está centrado en los relatos de seis hombres y una mujer que por estar protestando contra un sistema de sociedad que les ha negado prácticamente la sal y el agua, recibieron un disparo en uno de sus ojos.

Rodean la mutilación de la vista el actuar de los equipos de salud, abogados y los registros de distintos creadores, quienes a través del arte grafican el horror vivido por los testimoniantes, así como por el conjunto de personas que salieron a manifestarse contra un sistema económico, social y político violento y abusivo.

El trauma ocular generado por militares, carabineros y Fuerzas Especiales es, sin duda, una violación de lesa humanidad. A pesar de la cantidad y la magnitud del daño causado por el Estado aún no asume su responsabilidad. A la fecha no hay reales sanciones judiciales para los agentes represivos, y las medidas anunciadas en términos de reparación integral no han estado a la altura de lo que significa haber perdido la vista en el ejercicio del derecho a la libre expresión en el marco de un gobierno democrático.

Los ojos de la impunidad es un texto que se sitúa en un tiempo reciente y presente. Es un documento que busca conversar de tú a tú con el lector porque cada uno de los y la testimoniante señalan el por qué participaron en el estallido social, qué y cómo recibieron la agresión en sus ojos y lo que esperan en términos de justicia y reparación. *Los Ojos de la Impunidad* es un libro que además apuntan a la necesidad de una reformulación de la policía chilena, razón de no tener que levantar la voz y denunciar hechos tan brutales y cercenadores como estos; cuestión que ni la misma cronista sabe si podría volver a hacerlo.

María Rosa Verdejo
Periodista, autora de *Los Ojos de la Impunidad*

USOS Y COSTUMBRES DE LOS ARAUCANOS

Claudio Gay. Traducción y edición de Diego Milos. Santiago de Chile, Taurus, 2019 (3 edición)

Nuestro destino es volvernó indios. Este libro debería ayudar a los indecisos/escépticos/ingenuos. Mi lista de los que han hecho el camino incluye a Lautaro, Jemmy Button, Lautaro Edén Wellington, Benjamín Subercaseux y ahora, además de enterarme de que:

Muchos de los jóvenes hijos de caciques que hicieron sus estudios en Santiago o en Chillán se quitaron inmediatamente ese tinte de civilización, felices de volver a pertenecerse a ellos mismos...una vez concluidas las guerras [de Independencia], casi todos volvieron a su vida incivil, cuyo encanto es incomprensible para nuestros hábitos sociales” (p. 351).

No hay cómo no sumarse a esas legiones, si el mismo autor señala:

tampoco vemos sus placeres tumultuosos [de los países civilizados], su refinamiento criminal, ni esos atentados que solo podemos mitigar con una fuerte policía (p. 42).

La sola promesa de vivir sin el riesgo de ese cuasi-acontecimiento mortal es una señal inequívoca para emprender nuestra regresión.

Debo reconocer que Phillipi me tenía con desconfianza hacia Gay. Se quejaba del desorden y la ignorancia en que dejó el Museo de Historia Natural y por varios años le creí. Por suerte, Diego Milos me aludió

a su traducción y acabo de cerrar sus páginas reencantado con la admiración de Gay por los mapuches.

Se trata de un gesto tremendo, para un culto decimonónico, que logra mirar a españoles y originarios desde un tercer lugar. No llega a decir que instalaron una guerra de ocupación, pero claramente señala que su propósito era el exterminio. Sin duda sus simpatías están con el bando perdedor. La guerra de ocupación lleva ya 500 años y el golpe de estado de 1973 es uno de sus tantos episodios.

Imagino el trabajo que ha hecho Diego Milos para ordenar, reordenar, traducir ese francés, buscar las equivalencias actuales sea del lenguaje corriente, botánico o etnográfico. Siete años en medio de estos manuscritos, braceando para no ser arrastrado.

Pero ahora que estamos en la otra orilla, podemos valorar la obra de este estudiante de Medicina y Farmacia que no se tituló por aprender historia natural y salir a terreno. Un gesto de salvajismo intelectual.

El traductor ha organizado una obra no publicada en vida para esta su primera versión en español (y parece ser la primera publicación), en cinco grandes apartados: Fisionomía y carácter; poder, intercambios y justicia, vida social y material, saberes y creencias, origen y civilización.

En todos ellos hay perspectivas, saberes, alusiones que borronean lo que creíamos saber. De entre todos esos detalles, destaco dos. Las artes adivinatorias narradas por Gay parecen ser más una forma de decidir ante algo trivial, que una poderosa estructura social. Apoyar al bando de Cruz o de Bulnes en 1851 que nos puede parecer un momento de inflexión histórica, se resuelve según la forma en que el adivino interpreta si el toro vencedor es tal o cual general. Sencillamente sabio. El segundo, la comunidad de rondas que sorben un ají. Imagino a nuestras seremis horrorizadas de tan estrecho contacto.

Los manuscritos de Gay pasan de la botánica a la etnografía de un modo vertiginoso y muy propio de las ciencias del porvenir, sin descuidar una sabrosa mezcla entre progresismo y nostalgia, que alude a Joseph de Maistre.

El texto dice Milos puede haber sido escrito entre 1869 y 1871, es decir tras los dos largos viajes de Gay a Chile, la producción de los 30 tomos de la historia natural y política de Chile y su maduración de lo vivido -incluido fiasco matrimonial y tragedia paternal- acá, allá y en el mundo intelectual.

Gay discute el origen del hombre americano en términos muy convincentes. También se cuida de ofrecer sus respetos a la Biblia. También discute monogénesis y poligénesis. Para mi entendimiento, hoy estamos más cerca de esta última noción.

En ninguno de los temas que revisa Gay deja de sentirse una profunda simpatía por nuestro pueblo. Fisionomía, alimentación, lengua, salud, medicina, sueños, creencias, moral. Y aunque repite la cábala de todo etnógrafo, esto es presagiar la desaparición de su objeto de estudio, deja entrever que tampoco cree en su pronóstico,

Y aunque como buen europeo no puede dejar de lado la cuestión del canibalismo, deja una nota irónica: las ponen a cocer con arrayán. Cierro entonces el libro sabiendo que mi *Luma apiculata* plantada acá en Valparaíso hace dos semanas podría serme de alguna utilidad.

CYBERSYN REVISITADA: INGENIEROS Y BIÓLOGOS UNIDOS JAMÁS SERÁN VENCIDOS

Cuadernos de Beaucheff ha dedicado su número 1, Vol. 5 de este año 2021 a volver los pasos sobre Cybersyn. Se titula Nostalgia del futuro: ciencia, tecnología y sociedad en Chile. A 50 años del proyecto Cybersyn y considera 16 valiosos artículos (<https://revistasdex.uchile.cl/index.php/cdb>)

Nuestra lectura desordenada y biológica ha partido por los amigos, leyendo el texto de Claudio Gutiérrez y Juan Álvarez El proyecto Cybersyn sus antecedentes técnicos. Luego he ido a la traducción del texto de Leibniz Historia y elogio de la lengua o característica universal (1680), introducida por Rodrigo Fernández en Orígenes de la cibernética. Introducción a “Historia y elogio de la lengua o característica universal”, de Gottfried Wilhelm Leibniz. Después de eso he ido al texto de David Maulén Primero que nada y antes del neoliberalismo. En torno de la bio-política de la cibernética latinoamericana.

Así saltando de texto en texto, he llegado al inicio y presentación, para enterarme de la génesis del número. Como editor creo poder sopesar el esfuerzo realizado y aquilatar el tiempo dispensado para producir este aporte a la reflexión local sobre ciencias y política.

No se trata de un ejercicio hacia el pasado y veo tanto en los artículos ya mencionados, especialmente el

de Gutiérrez y en Cybersyn desde la “escuela berlina” de estudios y teorías de medios. Una perspectiva poshumanista de Diego Gómez-Venegas, un laborioso esfuerzo por pensar el presente.

Rehabilitar el pensamiento cibernético sitúa la información como un punto central, permitiendo retomar la cuestión de la interacción entre seres vivos y también llevarlo a la vinculación con organizaciones no vivas. Que podrían ser llamadas virus, vórtices o incluso máquinas.

Recursividad como forma no energética de intercambios, sin proporcionalidad con la masa o fuerza del intercambio, es una tercera vía para explorar esa forma de relacionarnos.

Pese al predominio ingenieril y a los “éxitos mundanos” de la reflexión actual, no es menos cierto que el silencio biológico y la ojeada a los “fracasos mundanos” (léase Antropoceno) convocan a una mesa común.

En tiempos en que el debate político es monopolizado por el perfeccionamiento de las mismas formas de gobierno, Cybersyn puede susurrarnos que es posible no sólo imaginar sino poner en marcha formas de gobierno otras, no las del contagio, el temor, ni las de la violencia o el sacrificio, pero tampoco las del automatismo, ni del protocolo o de la máquina.

Una alegría encontrarse con este número de Cuadernos. Leerlo de pe a pa es lo menos que podemos hacer con él.

THE LIFE ORGANIC. THE THEORETICAL BIOLOGY CLUB AND THE ROOTS OF EPIGENETICS

Erik Peterson. University of Pittsburgh Press, 2016, Pittsburgh.

Esta historia se inicia con la visita de Bergson a Columbia en 1913. En pleno debate de vitalistas y mecanicistas, o Driesch versus Roux, a partir de un experimento en embriones.

Pero el tema real es la historia de estos terceristas, que desde la Inglaterra de entreguerras buscaron saldar la cuestión vitalismo mecanicismo mediante una alternativa distinta.

Las figuras claves son Joseph Needham, Conrad Waddington, Joseph Woodger y John Bernal. Cada uno de ellos, por sí solo, gigantes del trabajo y la producción intelectual. Con una mirada de aportes de sus contemporáneos, como por ejemplo el crucial experimento de Hilde Mangold. En conjunto, un colectivo intelectual de breve duración, pero de intensa creatividad.

Estudios como el que este libro resume revelan la intimidad de grupos laureados, sus compromisos estéticos y políticos, sus fracasos en la guerrilla académica. Pero subrayan lo crucial que es contar con un pequeño colectivo, sus espacios de vigor y flexibilidad. En la atmósfera intelectual de este grupo humano se respira la filosofía de Whitehead.

También está aquí la recursividad, la recuperación de la expresión epigénesis para la biología, la cibernética, las cuestiones técnicas de Simondon, unas señas para entender la autopoiesis. Y aquilatar en donde nace la frustrante historia que entiende al ADN como matriz litográfica de la vida, a la biología molecular como la biología sin más, el olvido de las ecologías y los problemas actuales.

Para los interesados, llegué a este libro gracias a una cita de un texto de Yuk Hui: Recursivity and contingency, en el que abunda en el análisis de estas últimas cuestiones y que según el autor podría haberse llamado Espectros de Needham.

LAS PROMESAS DE LOS MONSTRUOS. ENSAYOS SOBRE CIENCIA, NATURALEZA Y OTROS INADAPTABLES.

Donna Haraway. Holobioente, Barcelona, 2019.

Las traducciones al español de Haraway están avanzando velozmente. Con fortuna. Una bióloga con profundo conocimiento de la filosofía contemporánea y de los estudios de ciencia y técnica, su libro más reciente ya está en versión española (*Staying with the trouble*). Los textos que aquí se publican son de los 90 y uno del 2000. Pero ojo, no son artículos sólo para sus más fanáticos lectores, han sobrevivido con toda pertinencia y actualidad a tres décadas intensas.

Haraway se ha perfilado como una pensadora de la biología, del feminismo y del radicalismo político

muy certera. Sus reflexiones más actuales sobre antropoceno (ella usó chuctuloceno para abrir el horizonte), redibujan su oposición a la gran separación naturaleza cultura, en la urgente perspectiva actual de una acción tanto política como biológica.

El último mensaje que tengo a la mano de ella es la contratapa del libro de Eduardo Kohn *Cómo piensan los bosques*. Cito la contratapa:

Un bosque que piensa no es una metáfora. Arraigado en configuraciones de mundo (worldings) ricas en compost, semióticas pero no simbólicas, este libro enseña a quien lee que los encuentros otros-que-humanos abren posibilidades para la realización emergente de mundos y no solamente de puntos de vista sobre el mundo. Pensar con el mundo otro-que-humano muestra que lo que les humanas comparten con todos los seres vivientes es el hecho de que todos vivimos con y a través de signos. La vida es constitutivamente semiótica.

Que los que nos gobiernan lean a la Haraway. Por favor.

¿EN QUÉ PUNTO ESTAMOS? LA EPIDEMIA COMO POLÍTICA

Giorgio Agamben. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2021

Una antología de 22 textos breves publicados durante la pandemia por el filósofo italiano, que está próximo a los 80 (n. 1942). Un libro que conmueve por su claridad y precisión. Que rescata el valor de la filosofía como abordaje sereno y reflexivo de los problemas importantes.

Leí este libro de forma muy distinta a como había entrado en su *Homo Sacer* por ejemplo hace algunos años atrás. En ese entonces un texto clave, pero dentro de mis investigaciones y deberes académicos. Ahora está compilación mínima de 132 páginas, la abrí de un golpe y vuelvo a ella. La primera de febrero del 2020, fue parte de mis primeros encuentros con la pandemia, pero ahora parece un texto señero, valiente, exacto.

Su teoría lo había preparado para esto. Pero fue de los pocos que señaló con precisión lo que estaba implicado, centrándose sobre la biología del problema, para sostener una perspectiva serena.

De su texto 15 Réquiem por los estudiantes, 24 mayo 2020, cito sus párrafos finales:

1) Los profesores que aceptan —como lo están haciendo en masa— someterse a la nueva dictadura telemática y realizar sus cursos sólo en línea son el equivalente perfecto de los docentes universitarios que juraron lealtad al régimen fascista en 1931. Como ocurrió entonces, es probable que sólo quince de cada mil se nieguen, pero ciertamente sus nombres serán recordados junto con los de los quince docentes que no prestaron juramento.

2) Los estudiantes que aman verdaderamente el estudio tendrán que negarse a inscribirse en las universidades así transformadas y, como en su origen, constituirse en nuevas *universitates*, dentro de las cuales sólo, frente a la barbarie tecnológica, podrá mantenerse viva la palabra del pasado y nacerá —si es que nace— algo así como una nueva cultura.

CONTRA LA NATURALEZA

Lorraine Daston. Herder, 2020, Barcelona

La expresión naturaleza tiene raíces modernas. Divide al mundo de la *physis*, al cosmos, en dos: dejando en el pedazo opuesto a este invitado iluminista: lo social.

Daston sin embargo ataca al problema desde otro ángulo. Desde los tres significados más usuales de Naturaleza: como algo específico, como ley universal y como algo local. En este pequeño texto de 96 páginas nos propone instalarnos plenamente en nuestro perspectivismo humano, incluso en la tradición kantiana.

DIARIO DEL AÑO DE LA PESTE

Daniel Defoe. Alba, Barcelona, 1722.

La reconstitución de 1665 50 años después, es una joya de la escritura. Defoe se inviste de un antepasado para escribir como un testigo figurado que encuentra un documento vívido de la peste. Tiempos

de *loimología* más que de epidemiología, sus cifras, sus análisis de la serie de datos en el tiempo, de las conductas locales y las personas, son también una pieza de la epidemiología de las enfermedades contagiosas.

Camus sin duda debió leer este texto --al menos cita a Defoe en la entrada de su libro-- que abunda en las cuestiones económicas, sociológicas, políticas y médicas, cuestiona los encierros, revela la arbitrariedad de las decisiones y ejemplifica la proliferación de protocolos. Project Gutenberg liberó la versión original el 2006 y es útil contrastar palabras como contaminación, infección, salud pública o mal, que el traductor ha adaptado a los tiempos actuales. Sólo para complementar este viaje, habría que señalar que también se leen con provecho la versión de William McNeill *Plagas y pueblos de siglo XXI* Madrid 1984 y un pequeño compilado de París 1832: la epidemia del cólera, con textos de Heine y Chauitebrian, en sequitur Madrid 2021.

EL PLACER BORRADO. CLÍTORIS Y PENSAMIENTO

Catherine Malabou. Cebra/Palinodia, Santiago de Chile, 2021

Un libro sobre este órgano que la autora misma define como un anarquista. Una especie de Artaud de los órganos.

Una traducción de la versión original de 2020 de la filósofa francesa Catherine Malabou, realizada por Horacio Pons. Mi lectura masculina de la traducción también masculina, me deja masticando lentamente mis malentendidos del problema. Quedo con la convicción de que el pene es una involución respecto del clítoris, que cargamos con un órgano que carece de la especificidad, de la sutileza y de la capacidad de placer. La embriología nos ha entregado un órgano mediocre, que carga al menos con tres funciones distintas y que las empobrece, poniendo sobre él tareas que lo confunden. Hasta ahora hemos agredido tanta sutileza, incomprendido su plenitud, desafiado sus destrezas. La lectura de los malentendidos respecto del clítoris es un mazazo a nuestra masculinidad. Bienvenida!!

CLIMA Y CAPITAL. LA VIDA BAJO EL ANTROPOCENO

Dipesh Chakrabarty. MIMESIS, Santiago, 2021.

Una antología de los principales textos (seis) de este historiador poscolonial hindú inglés, que dio la espalda al marxismo y se ha concentrado en antropoceno, cuando publica en *Critical Inquiry* el 2009 sus cuatro tesis respecto del clima de la historia. Por supuesto, ganándose la rabia de autores como Zizek.

Me conmueve este libro primero porque es muy importante que esté traducido un pensador de esta talla, que dice claramente que el marxismo no sirve para entender la actual crisis y que busca nuevas ideas, de una radicalidad ante la cual el marxismo aparece como un pensamiento pobre. Los editores incluyen palabras del autor preparadas para esta versión local, lo que hace este trabajo aún más notable.

Aire fresco a un pensamiento local cuyas alternativas aún se anclan en las costillas de ese Adán moderno que separa lo económico, de lo social, de lo natural.

Segundo, porque es un trabajo editorial de primer nivel y de un diseño envidiable, austero, hermoso, creativo. En su colofón final dicen: esperamos contribuir a pensar políticamente la crisis ambiental que habitamos y que profundizamos, con la convicción de que otros mundos son posibles.

Y tercero, porque abren el libro con una cita de Davi Kopenawa, que expresa justamente esa otra radicalidad en la que se sitúa la publicación y la línea editorial.

Nosotros no usamos la palabra “medio ambiente”. Simplemente decidimos que queremos proteger todo el bosque. “Medio ambiente” es la palabra de otras personas, es una palabra de ustedes los blancos. Lo que llaman “medio ambiente” es lo que queda de lo que han destruido.

Un libro tres veces conmovedor.

MACROCOSMOS, MICROCOSMOS Y MEDICINA: LOS MUNDOS DE ROBERT FLUDD

Joscelyn Godwin. Atalanta, 2018.

Una breve antología ilustrada de la obra de este médico inglés, que cabalga entre renacimiento y revolución científica (1574-1637), por tanto un contemporáneo de Gassendi, Mersenne, Kepler, Harvey. Un rosacruz, que ve en la medicina también esta armonía de lo cósmico (como Paracelso), con inquietudes ópticas y maquinicas (como Athanasius Kircher).

Un viaje hacia los senderos obliterados de nuestra profesión, hacia las imágenes y pensamientos clausurados, hacia los signos no explorados, las teorías desechadas. Una ebriedad de lectura, para despertarse otro.

SOCIAL MEDICINE AND THE COMING TRANSFORMATION

Howard Waitzkin, Alina Pérez, Matt Anderson

Social medicine, starting two centuries ago, has shown that social conditions affect health and illness more than biology does, and social change affects the outcomes of health and illness more than health services do. Understanding and exposing sickness-generating structures in society helps us change them.

This first book providing a critical introduction to social medicine sheds light on an increasingly important field. The authors draw on examples worldwide to show how principles based on solidarity and mutual aid have enabled people to participate collaboratively to construct health-promoting social conditions. The book offers vital information and analysis to enhance our understanding regarding the promotion of health through social and individual means; the micro-politics of medical encounters; the social determination of illness; the influences of racism, class, gender, and ethnicity on health; health and empire; and health praxis, reform, and sociomedical activism. Illustrations are included throughout the book to convey these key themes and important issues, as well as on Routledge's webpage for the book, under the Support Materials tab.

The authors offer compelling ways to understand and to change the social dimensions of health and health care. Students, teachers, practitioners, activists, policy makers, and people concerned about health and health care will value this book, which goes beyond the usual approaches of texts in public health, medical sociology, health economics, and health policy.

SOCIAL MEDICINE AND THE COMING TRANSFORMATION

Howard Waitzkin, Alina Pérez y Mathew Anderson. Editorial Routledge, N.Y. 2021 (308 págs.).

Dedicado “A la memoria de los doctores Salvador y Beatriz Allende. Fortalecida por sus sacrificios, su visión de la medicina social prevalecerá”.

El Dr. Waitzkin es Profesor Emérito de Sociología en la Universidad de New Mexico. Durante muchos años ha tenido una clara cercanía con América Latina y especialmente con los cultores de la medicina social en nuestro continente.

En este reciente libro desarrolla el concepto de Medicina Social, ateniéndose a los principios de Virchow, enunciados en el S.18: “la Medicina es una ciencia social y la Política es Medicina en gran escala”. Según Waitzkin, importa recordar la historia, cómo se desarrollaron estos conceptos y no sólo seguir calculando correlaciones entre ciertos factores y ciertas enfermedades: se debe considerar a la sociedad en su conjunto.

Se conseguirán avances duraderos si se transforman, por ejemplo, las características estructurales del capitalismo. Una de estas características es la producción de ganancias, otra, la irresponsabilidad social. El autor vincula la epidemiología con la historia y describe la forma en que enfermedades ocupacionales como la silicosis, la asbestosis, la ciática de los trabajadores agrícolas, el cáncer hepático por cloruro de vinilo, se deben a formas capitalistas de producción; y señala como la agricultura y ganadería industrial favorecen el surgimiento de virus. Estos conocimientos pueden conducir a políticas que reduzcan el daño causado por ciertos determinantes sociales.

Pero lo importante es la “determinación” social, más que los “determinantes”. Se trata de obtener

mejores condiciones económicas, un mejor nivel de vida; el efecto de los servicios médicos por sí solo es limitado. La clase social a que se pertenece, la posición en que se está respecto a los medios de producción; la raza, el género (salud de la mujer entendida como sólo obstetricia y ginecología, sin derechos reproductivos), la seguridad, el acceso a la educación (cita el informe Flexner que indujo a limitar el acceso de negros a las escuelas de medicina), la movilidad, el tipo de empleo, son los mecanismos de las desigualdades en salud, según Marmot, Wilkinson.

No sólo importa el nivel de ingresos monetarios, refiere Waitzkin, también la concentración de la riqueza; el economista francés Picketty ha propuesto por ello un impuesto progresivo a la riqueza. Esta se asocia a la especulación financiera, de donde Tobin propone un impuesto a las transacciones electrónicas internacionales. Los economistas marxistas invocan la generación de plusvalía y la depredación de ambiente como mecanismos fundamentales. El capital social de las comunidades puede mitigar la desigualdad económica.

Waitzkin aborda en su libro la historia de la medicina social en Estados Unidos; ésta tiene cierta analogía con la experiencia chilena de Quinta Normal o Antofagasta: por ejemplo, la existencia de “poblaciones” (settlements) y el surgimiento asociado de Centros de Demostración de Salud y de Centros de Salud Comunitarios en N. York, a comienzos del siglo 20, con enfermería domiciliar y visitadoras sociales.

A continuación leemos acerca del Sistema de Seguridad Social, anunciado por Roosevelt en 1934, financiado con cotizaciones obligatorias y parcialmente redistributivo. En 1965, L. Johnson avanzó en economía de la atención de la salud instituyendo el Medicare y el Medicaid, contra la oposición de Reagan y de la Asociación Médica Americana. En el área de la seguridad económica familiar Roosevelt había creado la Aid for Families with Dependent Children, que Clinton cerró con el argumento de que “el progreso económico de los pobres en la economía de mercado es el matrimonio estable y el trabajo”; creó un programa de empleos no calificados y mal pagados. Así se llegó a la gran recesión del 2009. Waitzkin califica la Seguridad Social de EEUU como débil en comparación con la de otros países.

Para el período posterior a la Segunda Gran Guerra, el autor habla de Imperialismo. Menciona el papel importante de las fundaciones filantrópicas (Carnegie, Rockefeller, Gates). Del acuerdo de Bretton Woods señala que se acordaron préstamos más que “grants”. Éste, en efecto, fue el tipo de ayuda recibida por los países latinoamericanos en 1991, a cambio de someter su política y sistema de salud a las normas del Banco Mundial, incluyendo la privatización de gran parte de su sector estatal. En el libro se encuentran ejemplos correspondientes a El Salvador y Bolivia.

El Dr. Waitzkin elogia el libro de Salvador Allende “La Realidad Médico Social de Chile”. Analiza a continuación los conceptos y prácticas de “Salud Pública” en los años sesenta en otros lugares de América Latina, con mención especial de Argentina, Ecuador, la revolución cubana, Colombia (Camilo Torres y la teología de la liberación). Menciona a Paulo Freire y a Juan César García y a María Isabel Rodríguez en su rol de educadores.

En el capítulo 9 hay un traslado a la experiencia médica personal del autor en Estados Unidos y al contexto de “la atención sanitaria administrada”. Ésta entrabaría la relación médico-paciente al introducir la ficha electrónica; dificultaría la obtención de interconsultas; obligaría a pedir consentimiento informado; introduciría “reglas-mordaza”; e instalaría obstáculos para acudir a atenciones de emergencia. El médico se convierte en un agente doble, que sirve tanto al paciente como al modelo de negocio. Se terceriza la atención, derivando a los pacientes- por ejemplo, a los que tienen problemas mentales- a ONGs que atienden a menor costo.

En el capítulo 10 se plantea cómo las reformas emprendidas serán inútiles si no cambian el modelo. Según él, el Obamacare siguió un patrón neoliberal, basado en el mercado: el resultado es que se utiliza el dinero público para subsidiar la expansión corporativa privada y que un cuarto del gasto se va a la administración; en Canadá, sólo el 10 %. En Estados Unidos los médicos se han convertido en empleados de las corporaciones, situación muy diferente a la de Canadá. Los países que tienen un Servicio Nacional de Salud son dueños de la infraestructura material.

Mientras “el obamacare fracasa y el neoliberalismo muere”, se necesita una transformación más fundamental, que cambie no sólo la atención de salud sino el estado capitalista y la sociedad capitalista: un postcapitalismo. Y la democracia electoral no bastará: el Estado en que estará inserto el gobierno elegido es el Estado capitalista, no es un Estado hecho para beneficiar a la mayoría, es el “comité ejecutivo de la burguesía” (Marx, Engels).

Se precisa terminar con el crecimiento económico indefinido, construir una economía de la solidaridad. Primero la vivienda y el alimento. Resistir y no participar en el sistema capitalista mundial. Usar trueque. Y cooperativas dentro de un “Banco de Tiempo”.

En resumen, el libro desarrolla argumentos interesantes, en la línea de un socialismo humanista vehemente.